

El sótano

Mica y Ori 5to año



Capítulo 1

El Sótano

"La ley no castiga a los ladrones sino cuando roban mal"

Honorato de Balzac

Prólogo

El "clan Puccio" era una familia criminal que a principios de los años 80 secuestró y asesinó a personas de clase alta de San Isidro, los cuales eran conocidos de los hijos o posibles socios del padre.

Esta novela de no ficción se basa en las múltiples evidencias y testimonios brindados por los diversos medios de comunicación que cubrieron el caso. Además incluimos un fragmento de la adaptación cinematográfica, cuya veracidad fue respaldada por familiares de las víctimas y documentos médico forenses y judiciales.

¿Quiénes son los Puccio?

Eran los años 80' en el barrio de San Isidro y allí se encontraba barriendo la vereda Arquímedes "el loco de la escoba" Puccio. Un hombre nacido en Barracas en 1929 que era silencioso, terco, poco social y sumamente estricto, según cuentan vecinos y amigos cercanos. Su apodo se debe a que, sin importar el día ni la hora, siempre se lo veía barriendo. Barría a las 7 de la mañana. Barría a las 4 de la tarde. Barría a las 11 de la noche. Y siempre junto a su radio, la cual sonaba muy por lo alto.

Estaba casado con Epifanía Calvo, una profesora de contabilidad creyente y tímida que todas las noches escribía en su diario íntimo sus miserias, como por ejemplo sus problemas maritales o su obsesión con las dietas. Cinco hijos eran los que ellos tenían: Alejandro "Zorri", Silvia, Daniel, Guillermo y Adriana. Los tres hombres eran rugbiers conocidos e, incluso, "Maguila" y Guillermo lograron mudarse al exterior gracias al deporte. La numerosa familia iba a misa, trabajaba, se vestía bien y seguía las normas.

Bueno, a lo que voy es que parecían ser la familia ideal de clase media-alta. Y digo parecían ya que la realidad era muy distinta. Esto se descubrió el 23 de agosto de 1985, cuando llegaron doce patrulleros a la casona donde ellos vivían, la allanaron y encontraron en su pequeño sótano a Nélide Bollini de Prado, una rica empresaria que había sido secuestrada 32 días antes. Dos oficiales la ayudaron a salir mientras ella lloraba

desconsoladamente.

¿Por qué me liberaron? ¿Quién les avisó? ¿No ven que ahora van a matar a mi familia? - le rogó a la jueza Servini.- Por favor, no lo llame (al cuerpo médico)... Estoy sucia, me da vergüenza.

En ese momento Alejandro Puccio y su novia también estaban en la casa pero la policía ya los estaba esposando mientras él reafirmaba una y otra vez su inocencia.

¡Soy inocente, soy inocente!

Cálmate, nene. Ahora no digas nada. Pensá que hoy se termina una pesadilla - respondió uno de los oficiales.

Por otro lado, el resto de la familia fue detenida al intentar cobrar el rescate de 250 mil dólares en una estación de servicio. Arquímedes gritó desesperadamente "La casa está llena de dinamita. Apenas entren, vuelan todos por el aire", mientras que "Maguila", quien había vuelto al país a pedido del padre, quiso resistirse y sin éxito confesó "La tenemos en el sótano de mi casa".

Más tarde, Bollini declaró su calvario: *"Me metieron en un cuartucho, me ataron a la cama con cadenas y me dieron unos remedios que me hacían dormir. Escuchaba siempre dos voces de los hombres que me atendían encapuchados. Cuando me traían la comida -casi siempre hamburguesas, y alguna vez pollo con un poco de arroz-, yo sentía que corrían algo como una chapa. Ellos me decían que si le avisaban a la policía iban a matar a toda mi familia. Una vez por día sacaban el tacho que yo usaba de inodoro. Y la radio estaba siempre encendida, constantemente. Sentía que me asfixiaba, y el olor a pasto era muy fuerte. Uno de los hombres me dijo: '¿Olió qué rico el olor a pasto fresco?'. En todos esos días de encierro yo pensé que me iban a meter en una bolsa con pasto y me iban a tirar por ahí. Fue un calvario. Ni un animal merece pasar por lo que yo pasé".*



A partir de entonces las investigaciones continuaron y se descubrió que la mujer era la cuarta víctima de este clan criminal. Años anteriores habían secuestrado y asesinado a Ricardo Manoukian, el hijo del dueño de los supermercados "Tanti", a Eduardo Aulet, el ingeniero industrial y jugador del CASI, y al empresario Emilio Naum. Todos ellos eran personas adineradas de la alta sociedad conocidos de la familia.

A pesar de que el padre de la familia y Alejandro nunca se declararon culpables, las pruebas eran múltiples y salieron a la luz tan rápido como arena escapándose de las manos. Muchos aseguran haberlos escuchado discutir en las celdas cuando los detuvieron:

- ¿Qué querés?

- Sentate.

- ¿Para qué?

- ¡Sentate, Alejandro!- El hijo obedece de mala gana.- Mañana me voy a negar a declarar. Voy a decir que sufrí apremios ilegales acá en la cárcel, que me indujeron a confesar los crímenes, voy a mostrar las marcas en la cara, me van a someter a una prueba de la violencia de la que fui víctima.

- ¿Qué marcas?- lo interrumpe su hijo.

- Las que me van a aparecer ahora cuando vos me pegues, y me tenés que pegar fuerte. Después vamos a declarar que los guardias me cagaron a palos.

- Ni loco.

- Ah mirá, "ni loco". ¿No vas a hacer nada? ¿Vas a dejar que tu padre se pudra en la cárcel después de todo lo que hizo por vos? Sos un traidor, Alejandro. Sos un DESAGRADECIDO. ¿No me querés matar también? ¿Te querés salvar sólo?

- Pará, papá.- responde con impotencia.

- A ver si lo entendés, Alejandro: tu libertad o condena dependen de mí. ¿Vos qué querés? Todo lo que vos sos, lo sos gracias a mí. ¿Nunca te pusiste a pensar cómo llegaste a ser quién sos? ¿Cómo te creés que te convertiste en ídolo, en Puma? Por mí, gracias A MÍ. Todo lo diseñé: paso por paso, cada decisión desde que eras así de chiquito- dice mientras indica con sus manos la baja estatura de un niño-. ¿Y ahora me querés dejar acá dentro? ¿Te querés lavar las manos como que no tuviste nada que ver? No- dice agitando la cabeza y se mufa-. Si caigo yo, Alejandro, caemos todos. TODOS estamos metidos en la misma y vos sos tan responsable como cualquiera.

La tensión se siente en el aire y el hijo intenta controlarse pero la ira sólo puede crecer en él.

- Sos un impostor, crack. Estrella.- Vuelve a provocar con una risa burlona.- ¿Te vas a animar a contarle a tu amigo Benito lo que hiciste cara a cara, eh? ¿A tus amigos del club? ¿Del seleccionado? ¿Le vas a contar lo que hiciste y por qué lo hiciste? ¡Lo hiciste POR PLATA, Alejandro! Por plata que recibiste de MI MANO. Entonces ahora tenés que ACTUAR como hombre.

- Callate.

- No me callo nada. ¿A tu noviecita qué le vas a decir? ¿Le vas contar cómo conseguiste el dinero para el local, para comprar el terreno que tenés, para llevar la vida cómoda que tenés?

Alejandro ya no lo puede aguantar más y le pega a su padre en el pecho, dejándolo en el piso y sangrando. Los demás detenidos comienzan a gritar y a incentivar la pelea, mientras que uno de ellos, Daniel "Maguila" Puccio, llama con miedo y desesperación a los guardias del penal. Alejandro no deja putear a su padre ni de pegarle. Todos esos años de opresión se manifiestan explosivamente en cada uno de sus golpes.

Justo a tiempo de salvarle la vida a Arquímedes, llegan las autoridades y separan a los individuos. Alejandro continúa forcejeando y maldiciendo al padre a más no poder.

¿Qué fue de los Puccio y sus cómplices?

Tanto a Alejandro como a Arquímedes se les dio cadena perpetua y reclusión por tiempo indeterminado por secuestro y asesinato, y en 2008 se les otorgó la libertad condicional. El padre murió en 2013 por un ACV, nadie reclamó sus restos y fue arrojado a una fosa común. El hijo se casó en prisión y, tras varios intentos de suicidio, murió a sus 49 años de neumonía. Falleció de forma solitaria, vaya ironía para un joven tan popular. Laborda, Franco y Díaz (amigos del jefe de familia) fueron condenados a reclusión perpetua por participar en todos los secuestros y los asesinatos. Herculano Vilca, el albañil que construyó el sótano de la casona, fue sentenciado a 6 años de cárcel y recuperó su libertad en 1994. Contemponi reconoció ser amigo, "el entregador" de Aulet y cobrar el rescate por lo que fue detenido y murió en prisión en 1994. A Epifanía y a Silvia las detuvieron por dos años por "asociación ilícita" ya que la Justicia sospechaba que sabían sobre los secuestros, pero no hubo pruebas de ello. Guillermo y Adriana Puccio no fueron involucrados en las causas porque en el momento de los hechos él vivía en Australia y los psicólogos declararon que ella de tan sólo 14 años "sabía todo, pero no podía comprender lo que pasaba". Por otro lado, Daniel fue arrestado y condenado a 13 años de cárcel pero solo pasó tres años detenido y fue liberado sin condena. En 1999, la sentencia fue confirmada y la Justicia ordenó su detención pero él había abandonado el país (se cree que se escondió en Nueva Zelanda, Brasil, San Luis y Mar del Plata). En 2011 su pena se extinguió y dos años después fue a retirar la constancia de ello para seguir en libertad. Aún así Maguila fue el único que se mostró arrepentido y antes de recibir su condena le escribió una carta a la víctima sobreviviente.

Epílogo

Estos acontecimientos repercutieron en todos los medios de comunicación, haciendo este caso uno de los más mediáticos y conocidos en la Argentina. Actualmente, Epifanía vive en un departamento en San Telmo con Maguila, quien no tiene hijos ni trabajo; Adriana adoptó el apellido materno, trabaja en un negocio de venta de lanchas y motos de agua en San Fernando, tuvo un hijo y suele visitar a su madre. Guillermo también acogió el apellido materno, sigue viviendo en Sydney, se casó y es pintor matriculado de casas. Silvia continuó dando clases de pintura y dibujo, se casó, tuvo 2 hijos y murió en 2011 por cáncer sin perdonar al padre.